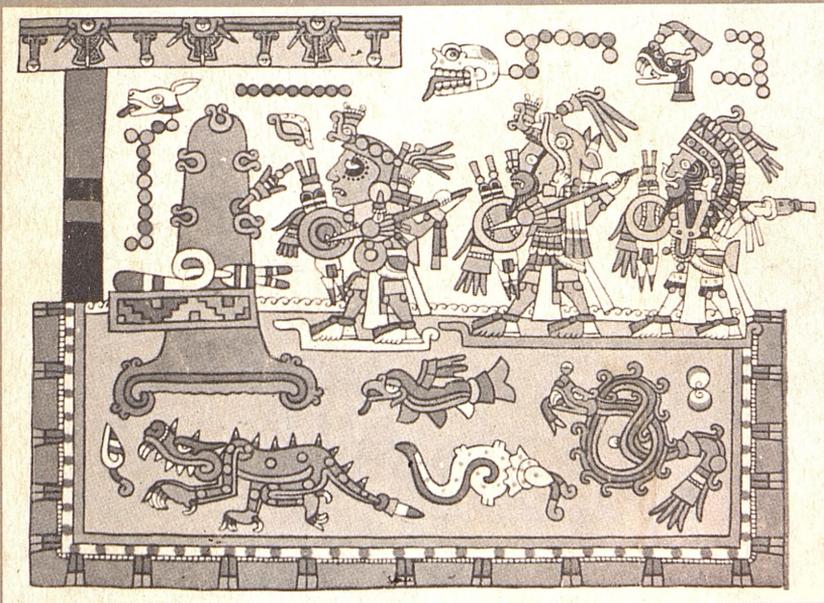


ORALIDAD Y ESCRITURA

Eugenia Revueltas y Herón Pérez
Coordinadores



EL COLEGIO DE MICHOACAN

Oralidad y escritura

Eugenia Revueltas y Herón Pérez Martínez
Compiladores



El Colegio de Michoacán
1992

ÍNDICE

A manera de presentación <i>Herón Pérez Martínez</i>	11
¿Es posible una guerrilla semiológica? <i>Abelardo Villegas</i>	17
La tradición paremiológica mexicana: Darío Rubio <i>Herón Pérez Martínez</i>	25
~ Lenguaje simbólico en el “origen del maíz”: un mito uarijío <i>Enriqueta Lorena Cortés Manresa</i>	37
La historiografía de ego y otro-ego en la ortografía phurhépecha <i>Cristina Monzón</i>	47
› Valorización etnohistórica y literaria de <i>La relación de Michoacán</i> <i>Francisco Miranda</i>	63
Estructuras elementales de la poesía de tradición oral <i>Raúl Dorra</i>	77
› De la plegaria al canto <i>Marcela Palma</i>	97
El concepto de la libertad en la obra dramática de Carlos Solórzano <i>Sara Ríos Everardo</i>	107

La poética y dialéctica de Jorge Luis Borges <i>Marcela Bueno</i>	117
En torno a <i>Los días terrenales</i> <i>Jorge Ávila Storer</i>	129
Las metáforas de la crítica <i>Evodio Escalante</i>	137
Intersubjetividad y empatía: discusión sobre el concepto de “lector implícito” <i>Juan Sebastián Gatti</i>	145
<i>Stella Maris</i> en la constitución del texto y en la ausencia de sí misma <i>Luisa Ruiz Moreno</i>	151
Lectura, semiosis e interexperiencialidad <i>Enrique Pérez</i>	163
Codificación y decodificación de textos. Análisis y reflexión <i>Margarita Palacios</i>	173
Recepción y literatura <i>María Isabel Filinich</i>	183
El texto como un desafío. Aplicación del modelo de William O. Hendricks al cuento “La jornada” de Elena Poniatowska <i>Clara Angélica Ureta Calderón</i>	195
La literatura marginada: visión de una forma cultural <i>María Blanca de Lizaur</i>	207
Tiempo de Mercurio y tiempo de Vulcano <i>Eugenia Revueltas</i>	213

El lenguaje arquitectónico de la ciudad: Zamora <i>Nelly Sigaut</i>	223
El color en la arquitectura tradicional de la región zamorana <i>Víctor Manuel Ortiz</i>	237
El habla acerca de la música en la entrevista etnográfica <i>Arturo Chamorro</i>	245
Corrales, patios y macetas: tradición jardinera de mexicanas en la Mesilla (1900-1940) <i>Raquel Rubio-Goldschmith</i>	255

LA HISTORIOGRAFÍA DE EGO Y OTRO-EGO EN LA ORTOGRAFÍA PHURHÉPECHA¹

Cristina Monzón

Introducción

Hay nueve sonidos en el phurhépecha que constituyen fonemas y que no existen en español, así como tres relaciones entre fonemas y alófonos presentes en la población monolingüe phorhé, sonidos existentes también en español pero cuyo estatus fonémico es distinto. Por supuesto, un conjunto tan pequeño de diferencias en los recursos fonéticos y su organización fonémica entre ambas lenguas no reflejan una relación de parentesco, va más allá, al hecho de que los dos idiomas son la creación de seres humanos dotados con la increíble capacidad que llamamos “lenguaje”. El phurhépecha y el español tienen orígenes maravillosamente diferentes, y la genealogía que dio como fruto al phurhépecha con su increíble creatividad morfológica es todavía un misterio. Sin embargo, desde el punto de vista historiográfico este núcleo condensado de diferencias entre los sonidos y sus interrelaciones en phurhépecha y español es interesante: nos permite comparar a través de los siglos, los esfuerzos de bilingües en español y phurhépecha y de lingüistas políglotas que procuraron representar ortográficamente la lengua phurhépecha a veces en torno al phurhépecha en sí y, con mayor frecuencia, en relación con su otro-ego, el español.

Con la finalidad de establecer un marco de comparación representativo, he seleccionado obras del siglo XVI, algunos documentos del XIX y, para el siglo XX, ejemplares de los esfuerzos institucionales

1. Agradezco a Andreo Roth Seneff su inestimable apoyo en la discusión y sugerencias para la redacción de esta presentación.

para establecer una ortografía estándar, esto incluye impresos de divulgación redactados entre 1939 y 1940 en la forma de folletos y piezas periodísticas. Otros autores, como por ejemplo Basalénque que publica en el siglo XVIII, no han sido considerados ya que se apegan a las convenciones ortográficas del material del siglo XVI que consultaron para la elaboración de sus gramáticas.

A lo largo de los siglos se hace notoria la diversificación de grafías para aquellos sonidos que no existen en el español. Es en esta área donde la intuición y capacidad lingüística, así como la creatividad de los autores que procuraban escribir el phurhépecha se expresa. Recorramos pues tres de los cinco siglos de contacto entre el español y el phurhépecha.²

Oclusivas y africadas sordas aspiradas

En phurhépecha además de las /p/, /t/, /k/ que se localizan en el español, existe la serie ‘aspirada’ /ph/, /th/, /kh/ cuya realización fonética actualmente puede ser la de una consonante aspirada, o una consonante tensa o ambas. En el siglo XVI estas consonantes existían. Gilberti, fraile y gran lingüista políglota del siglo XVI, identificó solamente la *t* y la *k* aspirada. Con respecto a la fonología, otro fraile-lingüista, Lagunas, muestra una mayor capacidad perceptiva.³ Este autor registra toda la serie aspirada, estableciendo la convención de representarlas con una *h* después de *p*, *t*, *k*, (cuadro I). La representación que Lagunas hace de la serie aspirada /ph, th, kh/ es muy consistente con excepción de la última grafía, *kh*. *Kh* tiene otras varias representaciones, la más frecuente es la letra *k*, siendo *kh* más rara y

2. Agradezco a Álvaro Ochoa el haberme proporcionado el documento de 1893, haciendo posible ampliar la ilustración de la ortografía del siglo XIX.
3. Lagunas presenta pares mínimos bajo el título que Gilberti les dio, sin embargo dice en la página 67, “Estos verbos llamo aquí Equívocos por sólo conformarlos en el título con el Padre Maturino,...” pues es para Lagunas claro el contraste existente entre aspiradas y no aspiradas.
 “*Cáni*, siendo adverbio significa Mucho.
Káni, es nombre, y significa cualquier pierna de manta o sábana, o las hojas de maíz.
Phiráni, tomar, o coger a alguno, o cualquier cosa.
Piráni, es el alcacer en porreta antes de espigar, o echar la caña: ora sea el trigo, ora el de maíz.
Cúmani, ir a recibir alguna persona o mezclar agua, o vino, o cualquier licor con otro.
Kúmani, curtir cueros, o rehundir cualquier cosa y. venirse engrosando con la humedad, o agua.

limitada al contexto de la vocal *a*, *qh* la hemos encontrado ante vocal *i*, mientras este sonido seguido de *u* y otra vocal recibe la representación *qhok* para señalar la secuencia de sonidos [*kua*, *kui*...]. Debemos reconocer, sin embargo, la gran fidelidad en las representaciones de Lagunas quien escribió en un periodo cuando sólo las lenguas cultas como el latín, griego y sánscrito disfrutaban de sistemas gráficos sistemáticamente aplicados.

Para el siglo XIX encontramos una variación tanto en el registro como en la representación de */ph*, *th*, *kh*; quizás, esto sea un reflejo del esfuerzo de bilingües phurhépecha-español por captar en letras la creatividad oral phorhé. Parece que las preocupaciones lingüísticas por la consistencia y la representatividad sistemática asumen su lugar natural y secundario frente a la finalidad de registrar por escrito la belleza poética del phurhépecha. Quizás en consecuencia, las enseñanzas de Lagunas se ignoraban o desconocían pues es sólo después de varias décadas que se les encuentra de nuevo en la escritura phurhépecha. En fin, en el siglo XIX, la característica “aspirada” de esta serie de oclusivas no fue identificada por los autores como una misma entidad: se le representa con *f* después de la consonante *p*, con *q* antes de *t* o con una *h* después de *t*, con *j* después de *q* o *c* o con *h* después de *q* (cuadro I).

Es sólo en el siglo XX que se llega nuevamente a identificar la serie oclusiva aspirada, registrándose sistemáticamente. Para este grupo de consonantes encontramos solamente dos grafías: 1) un apóstrofe después de las consonantes aparece en todos los documentos provenientes de instituciones con el mandato de producir obras de tipo educativo en el phorhé así como en los folletos y publicaciones periodísticas de divulgación realizados a fines de los treinta; y 2) la presencia de una *h* después de consonante en el diccionario de Pablo Velázquez publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1978.

Finalmente, las africadas sordas aspiradas */tsh/*, */chh/* corren con menos suerte en la historiografía de la representación de los sonidos del phurhépecha. Gilberti y Lagunas identifican solamente la primera y la representan insertando una *h* entre la *t* y la *z*, mientras que la *ch* aspirada recibe la misma grafía que su correspondiente no aspirada. En el siglo XIX esta serie tampoco recibió una representa-

ción particular. Se escribieron igual que las no aspiradas. Es sólo en el contexto del indigenismo y de la educación bilingüe-bicultural de las últimas décadas que se alcanza una sistematicidad de su registro igual al de las oclusivas aspiradas y mediante la misma convención gráfica: un apóstrofe después de *ts* y *ch* en obras educativas y de divulgación y una *h* en el diccionario de Velázquez. Vale notar, también, que, en los años cuarenta, la prensa estatal utilizaba los símbolos internacionales del alfabeto fonético, acompañados del apóstrofe.

Debo hacer hincapié en el hecho que este movimiento histórico entre una representación casi sistemática en el siglo XVI para luego entrar en una variación impresionante en la representación gráfica de las oclusivas aspiradas en el siglo XIX, y finalmente acercarnos a dos modos de representación sistemática desde los años treinta hasta el presente, refleja una realidad mucho más profunda. La producción literaria en phurhépecha es la obra de bilingües o lingüistas con la finalidad de fomentar una educación bilingüe. Como resultado, el español, el otro-ego phurhépecha de los últimos cinco siglos, crea un contexto que nos lleva a tratar estos sonidos del phorhé como sutilidades o problemas para una ortografía bilingüe.

Como podemos ver en los documentos escritos, desde el punto de vista de la representación gráfica, desde Lagunas a nuestra época las consonantes aspiradas tienen una distribución limitada. Solamente aparecen en posición inicial de palabra y únicamente en el caso de haber reduplicación de la raíz podrá una consonante aspirada presentarse en posición intervocálica. En efecto, la fidelidad de representación, aun con mucha variación en sus formas, se menoscaba en el contexto del registro del arte phurhépecha en los términos lingüísticos y bilingües de la distribución de sus formas. Se trata del registro gramatical con base en la distribución estructural de sus elementos⁴ y no de una ortografía que resulta de la confluencia convencional de grafemas surgidos en la práctica literaria del arte phorhé.

4. Aquí se ha tomado la posición que encontramos en Friedrich y Wares quienes reconocen la presencia de las aspiradas sólo en posición inicial, sin embargo otros lingüistas, Foster y de Wolf, presentan un análisis en el cual los fonemas aspirados aparecen en posición inicial realizándose como [ph,th, kh, etc.], después de consonante nasal como [p,t,k,ts,ch] y en posición intervocálica como [hp,ht,hk, etc.].

Oclusivas sonoras

Las consonantes *b, d, g* tienen una representación gráfica de gran consistencia desde el siglo XVI hasta nuestra época (cuadro II). Aparecen consistentemente después de nasales *m* o *n*. Lagunas nota, pertinentemente que [*b, d, g*] son realizaciones particulares de /*p, t, k*/ en el ambiente de nasales, y nos da las siguientes reglas bajo el rubro “de las, letras consonantes que en esta lengua se truecan”:

C. post *N*, [se muda] en *G.* vt. *Has ehcangu* i. No levantes falso testimonio. Por cuanto la *Cu*, señala tercera persona y habíamos de decir. *Hasehcancu*
Q. post *N* en *G.* vt, *thunguini*. Pro, *thunquini*
P post *M*, en *B* vt, *Hapimbeni*, pro *hapimpeni* i. poseer. vel. *Vhcambeni* pro *Vhcampeni*. i. Tener cuenta o cargo de algunas personas en número indeterminado, cuya pluralidad señala o termina la *P*. [...]

T, post *N* en *D* vt, *Pahandi* Pro *Pahanti*. De tercera persona singular. (p.39)

Para Gilberti este hecho no pasó desapercibido, si bien sólo hemos encontrado una clara referencia con respecto a la *g*:

Truécase, la, *c* por *.g.* por razón de la, *n.* que se ofrece en medio, a la cual no se sigue, *c*, más comunmente *.g. t. d.* (p.216)

Pero, para el XIX, los documentos de que disponemos no dan indicaciones de una probable relación entre las oclusivas sordas y sonoras. Las obras de nuestra época cuya finalidad es la enseñanza de la lecto-escritura tampoco presentan ninguna reflexión al respecto. De nuevo, en esta diferencia de opinión sobre la representación gráfica de patrones de sonidos en phurhépecha, encontramos el otro-ego español formado durante los cinco siglos de ruptura y realineamiento del etos phorhé y su lengua: la estructura lingüística que tanto Gilberti como Lagunas percibieron al poner en sus propias palabras el condicionamiento alofónico de los fonemas /*p,t,k*/, lo volvemos a encontrar en época reciente en obras de lingüistas, pero también encontramos argumentos a favor de los escritores del siglo XIX y los educadores bilingües-biculturales en este siglo que tratan a *b,d,g* como fonemas que no como alófonos resultantes de un condicionamiento nasal en posición intervocálica.

Los lingüistas que han estudiado las variantes actuales disienten en este aspecto. Por un lado Friedrich y Wares representan la serie sonora, *b,d,g* mientras que Foster y de Wolf nunca la escriben pues la consideran alófonos de la serie oclusiva sorda no aspirada. La divergencia entre los lingüistas, si bien no es discutida explícitamente por los autores, proviene, a mi manera de ver, del punto de vista que se tome con respecto a la influencia del español. La serie de oclusivas sonoras será fonémica dado el caudal de préstamos con *[b,d,g]* que el phurhépecha ha adquirido, y esta serie resultará ser alófonos de la correspondiente sorda si se hace caso omiso de los préstamos.

En otras palabras, desde el punto de vista bilingüe, o sea, el punto de vista que acepta al otro-ego español como una realidad histórica ineludible, */b,d,g/* son fonemas del phurhépecha. Pero si contemplamos el punto de vista monolingüe, el punto de vista que Gilberti y Lagunas tuvieron que asimilar para formarse en el phurhépecha del siglo XVI, *[b,d,g]* son alófonos de */p,t,k/*. Así la serie sonora *[b,d,g,dz,dž]* en el primer caso es dividida entre fonemas */b,d,g/* y alófonos *[dz,dž]* de */ts, ch/* mientras que en el segundo caso la simetría del sistema se mantiene al reconocerse a *[b,d,g,dz,dž]* como alófonos de */p,t,k,ts,ch/*. Huelga subrayar que en la actualidad esta divergencia en perspectivas no es un asunto sencillo. No podemos atribuir las diferencias en representación a un desacuerdo entre reaccionarios locales que rechazan su otro-ego sociohistórico y liberales nacionales que reconocen un destino necesariamente bilingüe para el phurhépecha. La perspectiva monolingüe no es una forma de conservativismo romántico porque existe un núcleo importante de monolingües en phurhépecha y fácilmente 90 por ciento de los hablantes actuales de la lengua podrían aprender los grafemas que resultan de esta perspectiva porque, aunque sí son bilingües, todavía no son alfabetas en su lengua materna. En fin, desde el punto de vista de la introducción a la lecto-escritura en phurhépecha, ambas perspectivas son viables.

Cinco piezas más en el rompecabezas ortográfico

Hay cinco piezas más en este rompecabezas ortográfico. Desde el punto de vista historiográfico, cada una de ellas es indicio del problema de representar gráficamente un idioma que ya tiene su sombra u

otro-ego y se mueve en un mundo donde la sombra se contempla no como la ausencia sino la presencia, aun el reflejo, del sol. Las variantes en la representación de cada una de ellas es un testimonio al juego constante entre las perspectivas del phurhépecha, su representación en torno a su otro, el español, o su presentación en sí, aun cuando un gran número de sus hablantes respiran también en los sonos y voces de su compañero histórico. Voy a presentar de manera escueta y esquemática las variantes en la representación de estos sonidos con el fin de dar un cuadro completo de los puntos problemáticos en la historia de la ortografía phorhé:

1. La sexta vocal: en la actualidad la sexta vocal, el sonido que resulta de la articulación de una vocal alta central se representa con una diéresis sobre la *i*. Alrededor de los años cuarenta tanto la prensa estatal como el Instituto Lingüístico de Veranos (ILV) le dieron una grafía peculiar que se podría describir como una *v* labiodental de cabeza. Velázquez en su diccionario de 1978 omite darle una representación y por lo tanto esta vocal se confunde con la *i* en la escritura.

En el siglo XIX nos encontramos también con esta confluencia, si bien en un vocabulario de 1873 se encuentran algunas veces la secuencia *zi* para indicar la presencia de esta vocal. Para el siglo XVI, sin embargo, tanto Gilberti como Lagunas reportan la existencia de un proceso que fácilmente se puede asociar con la sexta vocal (cuadro III). Las grafías *s* y *ts*, *ths* aparecen ante vocal *i* ^s y en palabras tales como *tsitsiqui* “flor”, *sini* “dientes”, que en dialectos actuales presentan esta peculiar vocal. Podríamos suponer entonces que la grafía consonántica específica busca representar si no necesariamente la existencia de la enunciación de la vocal alta central, si la pronunciación especial que estas consonantes adquieren ante esta vocal, pronunciación que se puede asociar con la característica de retroflexión observada en las variantes actuales en el contexto de la sexta vocal.

5. Swadesh menciona que *s* y *ts* son alófonos de *x* y *ch* principalmente por el hecho de que se encuentran en distribución complementaria, ya que [*s*] y [*ts*] sólo aparecen después de *i*, mientras que [*x*] y [*ch*] nunca se encuentran en ese contexto. Este análisis corresponde al habla registrada en el XVI, actualmente la situación es distinta.

2. Las trinadas: el phurhépecha posee dos tipos de *r*, la una que no se diferencia de nuestra trinada sencilla y la otra que se caracteriza por ser retrofleja en la gran mayoría de variantes de la lengua. La primera *r*, por ser como la del español, se le representa siempre con el símbolo *r*, mientras que la segunda siguió un camino más complejo. Gilberti la desconoce, mientras que Lagunas sistemáticamente la representa como una *rh* añadiendo además una detallada descripción del modo en que se debe de pronunciar. Nos dice así:

Quieren la *Rha* que suene más encogida la lengua hacia el paladar y no tan tendida como para pronunciar *L*. ni tan suelta, como nosotros pronunciamos Señora. (p.102)

En el siglo XIX hay inconsistencia, un autor la representa, creando una grafía especial (cuadro IV), otros no le dan una letra distinta a la *r*. En los años cuarenta de este siglo el ILV como la prensa del estado representan a la *r* retrofleja con una *r* de cabeza, pero ya en la actualidad el consenso es la grafía *rh*.

3. Velar nasal: para la representación de la velar nasal ha predominado la grafía *ng*. La encontramos en los tres siglos que nos ocupan. Hay sin embargo un autor del XIX, presbítero de Cherán, que representó a esta consonante con la grafía *g* (cuadro V). Para el siglo XX, en los años cuarenta, el ILV y la prensa del estado utilizan el símbolo que la convención lingüística ha adoptado para transcribir la nasal velar, una *n* con colita. Actualmente existen tres convenciones: la grafía lingüística en documentos producidos por la Universidad Nicolaita y producciones como la página phurhépecha de la *Voz de Michoacán*, *nh* por la SEP y *ng* en el diccionario de Velázquez.

4. Fricativa velar sorda: la fricativa velar sorda, [h], se codifica durante el siglo XVI con una *h* tanto en posición inicial como intervocálica y antes de consonante. En el siglo XIX su representación resulta compleja. En posición inicial cuando se le escribe se utiliza *h* o *j* y algunas veces *g* (cuadro VI). Ante consonante,⁶ según el

6. En el siglo XVI la preaspiración aparece ante todas las consonantes excepción hecha de la serie de aspiradas y semiconsonantes, mientras que ya en el XIX la preaspiración está limitada a la serie fonética de oclusivas y africadas sordas no aspiradas.

autor la aspiración preconsonántica aparece como *g*, *h*, o *n*. En este siglo la convención de representarla con *j* en todas sus posiciones se ha generalizado.

5. Fricativa palatal sorda: en la actualidad la *x* es la representación gráfica de la fricativa palatal sorda, sin embargo en los años cuarenta se le representó con el símbolo lingüístico por el *ilv* y la prensa del estado. En el siglo XIX la *x* podía también ir acompañada de una *h* mientras que en el XVI se escribe solamente *x*.

a-

Conclusión

En la iniciación de las lenguas mesoamericanas a la escritura latina, aquellos sonidos que eran conocidos en la lengua española recibían la misma representación y seguían las mismas convenciones ortográficas de la época; sólo los nuevos sonidos requerían la creación de nuevas convenciones. Por lo tanto, la revisión de las variantes en la representación de estos sonidos es de interés histórico. Nos da información sobre las habilidades lingüísticas de los escritores de documentos vernáculos, así como de las mentalidades lingüísticas en diferentes momentos de la formación de una sociedad mexicana de gran complejidad cultural.

Solamente he tratado de dar un sentido de la relevancia histórica del análisis comparativo de la ortografía en una lengua indomexicana. Esto sirve para vislumbrar una percepción peculiar de nuestra lengua nacional, una visión de ella como otro-ego. Creo que sólo así podemos comprender los problemas que en la actualidad confrontan miembros letrados de la etnia phorhé que procuran establecer un estándar ortográfico para fomentar la lecto-escritura phurhépecha. Ellos se enfrentan a un reto de conciencia histórica que, rara vez, recibe la comprensión de los lingüistas preocupados con cuestiones técnicas de planificación lingüística.

La revisión historiográfica de la ortografía phurhépecha es un apoyo al problema que confrontan los phurhépecha en la determinación y enseñanza de un sistema de lecto-escritura. Existen actualmente tres alfabetos en uso, se diferencian en las grafías que se dan a la velar nasal. En busca de una unificación total de grafías, hubo una propuesta de nuevos cambios en una reunión llevada a cabo en

Angahuan, comunidad importante de la Meseta Tarasca, en enero del año en curso. Los cambios ortográficos afectarían la representación de las oclusivas sonoras --b,d,g--, de la velar nasal, de la preaspiración consonántica y la supresión de la letra *l*. Todas estas propuestas están en la mesa de discusión. En esta forma la etnia phurhépecha está buscando establecer una ortografía única frente a la gran variación dialectológica presente en el phurhépecha hablado. La dificultad a la que se enfrentan es inmensa, partiendo desde el simple hecho del poco uso que la población en general hace de la escritura en phurhé. Pero también se presenta en todas las reuniones actualmente realizadas con el fin de establecer una ortografía única que realmente se imparta a los hablantes, un titubeo histórico entre ego y otro-ego, un verdadero encuentro entre dos mundos, que sólo los miembros mismos de la etnia pueden resolver.

CUADRO I

	/ph/	/th/	/kh/	/khw/	/tsh/	/chh/
1558	-	th	-	-	ths, thz	-
1574	ph	th	k, kh	ku, qhu, qh	thz	-
1887a	pf	qt	qj		-	-
1887b	-	th	qh		-	-
1893	pf	th	cj		-	-
ILV	p'	t'	k'		ts'	ch'
Prensa	p'	t'	k'		ϕ'	č'
Prensa	p'	t'	k'		ts'	ch'
UN	p'	t'	k'		ts'	ch'
SEP	p'	t'	k'		ts'	ch'
DIC	ph	th	kh		tsh	chh

CUADRO II

	[b]	[d]	[g]	[gu]	[dz]	[dʒ]
1558	b	d	g	gu	-	-
1574	b, p	d	g, gu	gu	-	-
1887a	b	d	g, gu	gu	dz	-
1887b	b	d	g, gu	gu	-	-
1893	b	d	g, ?	gu	tz, dz	-
ILV	b	d	g, gu	gu	-	-
Prensa	b	d	g, gu	gu	-	-
UN	b	d	g, gu	gu	-	-
SEP	b	d	g, gu	gu	-	-
DIC	b	d	g, gu	gu	-	-

CUADRO III

	/s+/ si	/ts+/ tsi	/tsh+/ thsi
1558	si	tsi	thsi
1574	si	tsi	thsi
1887a	-	-	-
1887b	-	-	-
1893	zi	-	-
ILV	s Λ	ts Λ	no existe
Prensa	s Λ	ϕ Λ	no existe
Prensa	sĩ	tsĩ	no existe
UN	sĩ	tsĩ	no existe
SEP	sĩ	tsĩ	no existe
DIC	-	-	-

CUADRO IV

	/r/	/r/
1558	r	-
1574	r	rh
1887a	r	-
1887b	r	-
1893	r	ṛ
ILV	r	ɹ
Prensa	r	ɹ
Prensa	r	rh
UN	r	rh
SEP	r	rh
DIC	r	rh

CUADRO V

	ŋ
1558	ng
1574	ng
1887a	ng
1887b	g
1893	ng
ILV	ŋ
Prensa	ŋ
UN	ŋ
SEP	nh
DIC	ng

CUADRO VI

	/h/
1558	h
1574	h
1887a	Ø, h, j, gC
1887b	h
1893	h, j, g. nC, gC
ILV	j
Prensa	j
UN	j
SEP	j
DIC	j

CUADRO VII

	/sh/
1558	x
1574	x
1887a	x
1887b	x, xh
1893	x, xh, sh
ILV	s
Prensa	s
Prensa	x
UN	x
SEP	x
DIC	sh

Bibliografía

- Basalengué, Diego. 1962. *Arte de la lengua tarasca* (1714) Editorial Erandi del Gobierno de Michoacán. Morelia.
- De Wolf, Paul. 1989. *Seis estudios lingüísticos sobre la lengua purhé.* El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán.
- Fernández de Córdoba, Joaquín. 1944. *Tres impresos en lengua tarasca del siglo XIX.* Los reproduce en facsimil con una nota bibliográfica Joaquín Fernández de Córdoba. Editorial Arábigo. México.
- Foster, Mary Lecron. 1968. *The Tarascan Language.* University of California Press. Berkeley and Los Angeles.
- Friedrich, Paul. 1975. *A Phonology of Tarascan.* Series in social, cultural and linguistic anthropology n.4. University of Chicago studies in anthropology.
- Gilberti, Maturino. *Diccionario de la lengua Tarasca.* Libro sin portada.
- Gómez Bravo, Lucas, Benjamín Pérez González e Irineo Rojas Hernández. 1985. *Uandakkua uenakua p'urhepecha jimbo.* (introducción al idioma P'urhepecha). SEP
- Instituto Lingüístico de Verano. (ILV) 1975. *Frases sencillas, Tarasco-español.* Cherán, Mich. tercera edición.
- Lagunas, Fray Juan Bautista de. 1890. *Arte y Diccionario* (1574) MP. y Lit. en la escuela de artes a cargo de J.R.Bravo.
- Pérez, Santiago M. 1893. "Dirección general de estadística de la República Mexicana, instrucciones sobre la etnología y filología nacionales".
- Publicaciones de la prensa tarasca, folletos de divulgación popular publicados de agosto 1939 a enero 1940. 1940. publicado por el departamento de asuntos indígenas de la República de México. SEP. INI, CIS-INAH, *Programa de Etnolingüística.* (1980). Abecedario de la lengua purépecha. Programa de formación profesional de etnolingüistas. Pátzcuaro, Mich.
- Swadesh, Mauricio. 1969. *Elementos del tarasco antiguo.* UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas.
- Wares, Alan C. 1971 y 1972. "Review of the Tarascan Language de Mary Lecron". En *American Anthropologist* vol.73, n.4 y en *Journal of Linguistics* vol.8, n.1.